

Algunas reflexiones sobre el turismo cultural

Claudia Toselli †

Universidad del Salvador (Argentina)

Resumen: El presente artículo, si bien no pretende hacer un análisis exhaustivo sobre el turismo cultural, tiene por objetivo presentar algunas reflexiones acerca de esta modalidad turística desde diferentes aspectos. En primer lugar se abordará la relación entre turismo cultural y globalización, para luego centrarse en la incidencia de esta actividad como factor de desarrollo local y regional, haciendo referencia a algunos ejemplos de Argentina. Intentará también introducir acerca de los aspectos positivos y negativos, o puntos fuertes y débiles del turismo cultural. Y por último, esbozará algunas consideraciones acerca del rol de las organizaciones internacionales y de las principales agencias de cooperación internacional, incluyendo las resoluciones, declaraciones y recomendaciones más significativas en este campo del turismo.

Palabras clave: Turismo cultural; Globalización; Desarrollo local; Fortalezas y debilidades; Organismos internacionales.

Abstract: The objective of the present article, without pretending make an exhaustive analysis about the cultural tourism, is to introduce some reflections about this way of tourism from different points of view. Firstly, it will broach the relationship between cultural tourism and globalisation, and then it will be centered in the incidence of this activity as factor of local and regional development, specially considering some examples in Argentina. It will also try to introduce the discussion about their the positive and negative aspects, or strengths and weaknesses of cultural tourism. Finally, it will comment some considerations about the role of the international bodies and the agencies of cooperation, including the most significant declarations, resolutions and recomendations in this field.

Keywords: Cultural tourism; Globalization; Local development; Strengths and weaknesses of cultural tourism; International bodies.

† • Claudia Toselli es Investigadora del Instituto de Medio Ambiente y Ecología, Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo, Universidad del Salvador (Argentina) y Coordinadora del Área de Estudios de Medio Ambiente y Ocio (IMAE). Posgrado en Turismo Cultural (Universidad de Barcelona, España). Diplomada en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo (Instituto Universitario Ortega y Gasset, Argentina-España).
E-mail: claudia.toselli@mail.salvador.edu.ar

El turismo cultural y la globalización

La globalización ha traído consigo una internacionalización o “mundialización” en las modas, la cultura de masas y el consumo en algunos de sus patrones.

Según Tresserras y Matamala Mellín (2005a) *globalización* es un “proceso que refleja la acelerada interdependencia de las naciones, en un sistema mundial económicamente conectado a través de los medios de comunicación de masas y los sistemas modernos de transporte”.

En tanto, Melgar Bao (1999) sostiene que “las diversas sociedades de los cinco continentes son afectadas en diversos grados por los ritmos intensos de la más reciente revolución científico-tecnológica, expresados en los campos de la informática, la robótica, la ingeniería genética y la industria aeroespacial, que subyacen a la configuración de una economía, sociedad y cultura, paradójicamente cada vez más inclusiva y excluyente, cada vez más unida y a pesar de ello, diferenciada e impugnada por sus particularismos”.

En una primera aproximación, varios autores coinciden en que la actividad turística se ha consolidado como una de las mayores expresiones del proceso de globalización (Daltabuit Godás, 1999; Monreal González, 2002; Tresserras, 2005). Al mismo tiempo, consideran el fenómeno de la globalización, en toda su complejidad, desde una visión negativa (Monreal González, 2002; Melgar Bao, 1999) y como una amenaza en donde “las presiones económicas y la tendencia a regularizar todos los aspectos de la vida representa un factor de riesgo indudable [por ejemplo] para el patrimonio” (Tresserras y Matamala Mellín, 2005b).

Justamente, una de las conclusiones de la Declaración de Barcelona de la Conferencia Euromediterránea del 1995 y del Foro Cívico Euromed fue “potenciar el patrimonio cultural como factor de identidad de los pueblos frente a los procesos de globalización que padece el planeta y fomentar la creación de productos de turismo cultural basados en el ocio activo y el patrimonio para hacer frente a la necesaria reconversión del sector turístico del Mediterráneo” (Tresserras, 2005). En

tanto que el ICOMOS, en su Carta Internacional para el Turismo Cultural (1999) enfatiza que “en estos tiempos de creciente globalización, la protección, conservación, interpretación y presentación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. Sin embargo, lo normal es que cada comunidad en concreto o grupo implicado en la conservación se responsabilice de la gestión de este patrimonio, teniendo en cuenta las normas internacionalmente reconocidas y aplicadas de forma adecuada”.

En este contexto, cabe entonces analizar el papel del turismo cultural, para lo cual es oportuno citar a Delgado Ruiz (2000) cuando dice que “la cultura receptora se esfuerza precisamente en ofrecer aquello que le es requerido, de acuerdo con su articulación en un sistema intercultural plenamente sometido a las leyes de la oferta y la demanda. Es lo diferente lo que la sociedad anfitriona sabe que debe exhibir enfáticamente, consciente de lo que se espera de ella por parte de quienes acuden turísticamente a visitarla. Estos, por su parte, no esperan en realidad nada nuevo, nada distinto de lo que han visto en las fotografías exhibidas en los libros o las revistas de viajes, en las postales turísticas, en los documentales de la televisión o en las películas de ficción. Han llegado hasta ahí solo para confirmar que todo lo que le fue mostrado como en sueños existe de veras”.

Se puede confirmar entonces, que frente a la tendencia del fenómeno de la globalización se genera, por el lado de las culturas receptoras, la necesidad de redescubrir y fortalecer la identidad cultural, como así también, resignificar el patrimonio como factor de unidad. Y por el lado de los grupos visitantes se evidencia la sensibilidad por el cuidado del medio ambiente y el interés por la diversidad cultural.

De esta manera, el turismo cultural puede cumplir un papel estimulador para revalorizar, afirmar y recuperar los elementos culturales que caracterizan e identifican a cada comunidad ante un mundo globalizado. Y particularmente, el

reforzamiento de la identidad cultural a través del turismo, puede actuar como una fuerza inhibidora de los “efectos homogenizadores” de este fenómeno. Asimismo, puede contribuir a generar una toma de conciencia con relación a la preservación del patrimonio, tanto tangible como intangible, comprendiendo que éste es la herencia que lo distingue y le otorga individualidad.

El turismo cultural como instrumento de desarrollo local y regional

El turismo cultural puede ser un positivo instrumento de desarrollo local y regional, entendido esto último desde una visión socio-económica que permita una equitativa distribución de los beneficios, ya sean de carácter económico, social y cultural en las comunidades anfitrionas, reflejado en una mejora de la educación, la formación, la creación de empleo, y la generación de ingresos, colaborando en la erradicación de la pobreza, por ejemplo en el caso de los países en desarrollo.

Si tomamos, el caso de Argentina, podemos ver que los diversos vaivenes económicos por los que ha atravesado este país hicieron necesario repensar e idear nuevos modelos para el desarrollo local. Es así como las comunidades tomaron conciencia de la necesidad de adaptarse a estas nuevas situaciones y así, fueron surgiendo nuevas formas de gestión y participación comunitaria para la recuperación y puesta en valor del patrimonio a través del turismo cultural, como actividad dinamizadora de las economías locales.

En este contexto, la implementación y el desarrollo de diversos programas, ya sea a nivel nacional como regional o local, no sólo han estimulado el desarrollo turístico propiamente dicho, sino también han promovido la recuperación y conservación del patrimonio local, y el establecimiento de nuevas “industrias culturales locales”.

Por ejemplo, el programa de Turismo Rural implementado por la Secretaría de Turismo de la Nación conjuntamente con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (Argentina)¹ se origina por la necesidad de impulsar el desarrollo regional, involucrando a pe-

queños y medianos productores rurales con posibilidades de realizar otras actividades para generar nuevos ingresos ².

En este sentido es importante considerar que, de acuerdo a los conceptos vertidos por distintos autores (Sancho, 1998; Sarasa, 2000; Grande Ibarra, 2001), el turismo rural puede considerarse como una variante del turismo cultural, desde la perspectiva del descubrimiento del patrimonio, las costumbres y las actividades de las comunidades rurales. En el caso, específico de Argentina, el turismo rural incorpora prácticas culturales que habían quedado en desuso, revaloriza las costumbres y hábitos campesinos, y recupera antiguos procesos y actividades vinculadas a la producción agrícola-ganadera, contribuyendo a preservar la memoria colectiva y la identidad local.

Retomando el Programa de Turismo Rural, éste planteó la incorporación a la actividad rural propiamente dicha de una actividad económica de alto rendimiento y bajo impacto ambiental, como es el turismo. Los objetivos principales contemplados en este programa fueron: crear empleo; fomentar el arraigo rural; revalorizar el patrimonio cultural; desarrollar una oferta no concentrada, de pequeña escala y con valor agregado; y fomentar el asociativismo basado en la necesidad de lograr un mejor acceso a la promoción, la comercialización, la capacitación, la compra de insumos, y a las fuentes de financiación y de asesoramiento en los distintos aspectos (contable, legal, gastronomía, alojamiento, etc.).

Si bien, previo a la implementación de este programa ya existía una oferta desarrollada para el turismo extranjero en los grandes cascos de estancias, principalmente en la Patagonia, y algunos establecimientos de la provincia de Buenos Aires, poco a poco esta nueva modalidad turística se extendió por todo el país, y muchos establecimientos, en sus distintas categorías, comenzaron a abrir sus puertas al turismo, al proyectarse esta actividad como una alternativa interesante de diversificación económica, ya sea ofreciendo actividades recreativas, gastronomía o alojamiento.

Asimismo, a través del programa se relevaron los establecimientos existentes

en Argentina, los cuales actualmente se contabilizan en alrededor de 1000; y se realizó una clasificación, ya que los hay de diverso tipo, tamaño y categoría (es decir, según sus características adquieren denominaciones como: estancias³, campos, fincas, chacras, granjas, hoteles de campo, restaurantes de campo y bodegas).

En lo relativo al desarrollo local, este programa ha estimulado, por un lado, el conocimiento y la preservación de las tradiciones y costumbres, ya que al tener que darlas a conocer al visitante hizo, por ejemplo, que las personas a cargo de los establecimientos realizaran un estudio más exhaustivo de las mismas. Por otro lado, ha permitido a los productores la posibilidad de agregar valor a su producción primaria, al promover la venta directa en el lugar, tanto de alimentos primarios sin elaborar, como de productos realizados artesanalmente, instalando una incipiente industria que rescata las tradiciones locales más antiguas y genera una nueva relación turista-productor, ya que éstos últimos anteriormente estaban muy alejados en la cadena de distribución de los consumidores finales.

Ahora bien, la importancia de estos emprendimientos ha trascendido el análisis meramente económico, para concentrarse en temas asociados a las nuevas formas de organización social, las nuevas modalidades institucionales, el reconocimiento de la protección del medio ambiente, y la participación local en la gestión adecuada de los recursos naturales y culturales.

Estas últimas han dado origen a nuevas formas de trabajo y empleo, como así también, a una oferta de productos y servicios personalizados, o al menos, no estandarizados, que se caracterizan por tener un alto valor agregado por estar elaborados a pequeña escala, emplear mano de obra local, utilizar materia prima del lugar, incorporar estrategias artesanales de producción, y requerir de una importante participación comunitaria.

Factores positivos y negativos del turismo cultural

El turismo, en sus diferentes modalidades y acepciones, entre ellas el turismo

cultural, es una actividad que genera impactos tanto positivos como negativos, ya sea ambientales, socioculturales y económicos.

De acuerdo a Monreal (2002) “el turismo no debe ser percibido en sí mismo ni como una panacea respecto a la solución de los problemas del subdesarrollo, ni como una fuerza destructiva que indefectiblemente arrasa con la diversidad y la identidad de los pueblos”.

Si partimos desde la visión del turismo cultural como una actividad enmarcada dentro de los principios del desarrollo sustentable, encontraremos que se le adjudican más aspectos positivos que negativos. No obstante, el no cumplimiento de esos principios, ya sea por exceso o por defecto, genera consecuencias negativas.

El Cuadro 1 presenta aspectos positivos y negativos, o si se quiere, puntos fuertes y débiles del turismo cultural.

El rol de organizaciones internacionales

La complejidad del mundo globalizado hace que el rol de las organizaciones internacionales sea de vital importancia en lo que hace a cuestiones relacionadas con la protección y el cuidado del patrimonio, tanto intangible como tangible, como así también la fijación de ciertas recomendaciones y límites de la actividad turística en sitios del patrimonio.

En general, estas recomendaciones tienen una gran influencia, aunque no impongan a los estados ninguna obligación mutua, pero sí, crean compromiso por parte de los estados miembro.

Básicamente hay que destacar que las organizaciones internacionales orientan sus acciones, y es muy importante que así lo hagan, a:

- Facilitar el debate y la discusión de ideas.
- Brindar bases conceptuales.
- Cumplir con la función de información, intercambio y coordinación entre países.
- Establecer instrumentos y normativas internacionales.
- Establecer límites y orientaciones frente a ciertas acciones, con el fin de controlar y evitar consecuencias irreversibles.
- Advertir sobre los peligros que pue-

den generar ciertas actividades o acciones.



– Difundir diferentes instrumentos de carácter legislativo, operacional o reglamentario

– Proporcionar asistencia para resolver ciertas problemáticas, que los países de por sí no pueden afrontar individual-

mente.

– Acordar criterios y soluciones técnicas comunes a los países miembros.

– Brindar instrumentos de cooperación internacional para promover acuerdos sobre materias específicas que impliquen varias organizaciones o países.

<p>POSITIVOS</p>  <p>+</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Revitaliza el interés de los habitantes por su cultura, expresada a través de sus costumbres, artesanías, folklore, fiestas, gastronomía, tradiciones, así como en la protección del patrimonio arquitectónico y artístico. • Otorga un valor añadido o de diferenciación en los destinos turísticos ya desarrollados o maduros. • Contribuye a atenuar o romper la estacionalidad en destinos cuya oferta principal se basa en productos de marcada estacionalidad (ej. destinos de sol y playa). • Ofrece posibilidades para el desarrollo de pequeñas localidades o comunidades rurales que, ante el emerger de las nuevas demandas turísticas, encuentran en el turismo cultural una oportunidad de desarrollo y diversificación de sus economías. • Fortalece el desarrollo de políticas y programas conjuntos entre el sector turístico y cultural. • Genera recursos para el mantenimiento, protección y mejora de los sitios de patrimonio. • Promueve la comprensión y entendimiento entre los pueblos, a partir de un conocimiento más profundo de la comunidad anfitriona por parte de los visitantes, y viceversa. • Brinda el marco ideal para la promoción de productos y artesanías locales. • Recupera “viejos recursos para nuevos turismos” – en la expresión de Millán Escriche (2001) – puesto que a través de la puesta en valor de recursos del patrimonio tangible e intangible se recupera la herencia de los antepasados, y se lo integra a proyectos de desarrollo local a través del turismo.
<p>NEGATIVOS</p>  <p>-</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Provoca un proceso de “desculturalización” del destino, inclusive de banalización, o de acuerdo a Monreal (2002) de “autenticidad escenificada” (Ej. artesanías reproducidas en serie sin empleo de técnicas y materiales originales; fiestas o celebraciones locales que constituyen sólo una “puesta en escena” para los turistas). • Genera un sentimiento de rechazo por parte de las comunidades visitadas cuando no se respetan los sitios sagrados o las costumbres del lugar, o bien, genera inhibición cuando la comunidad siente invadido su espacio vital y observada, según la expresión de Marchant (1999), como “pez en un acuario”. • Impulsa la mercantilización extrema de las tradiciones locales, despojándolas de su verdadero significado, convirtiendo la cultura local en un mero objeto de consumo. • Propicia, en ciertos destinos, un mercado de negro de antigüedades o bienes del patrimonio artístico. • Origina un sentimiento de decepción o frustración por parte de los turistas cuando no se responde a sus expectativas “estereotipadas”, es decir cuando lo que esperan no se corresponde con la realidad (provocado esto por una falta de comunicación y difusión responsable por parte de los planificadores o tour operadores). O de acuerdo a Monreal (2002) provocado por la promoción de “imágenes culturales idealizadas”, consecuencia de la manipulación en pos de objetivos meramente comerciales. • Provoca “aculturación” en la población receptora, al adoptar ésta normas y patrones culturales a través del contacto con los turistas.

Cuadro 1: Aspectos positivos y negativos del Turismo Cultural. Fuente: Elaboración propia, 2005.

- Promover programas de cooperación técnica y consultoría.

- Gestionar operaciones de préstamo y financiamiento.

- Impulsar programas de formación y capacitación de recursos humanos.

Dentro de las resoluciones, declaraciones y reuniones internacionales más significativas o de mayor ingerencia en el campo del turismo cultural, se encuentran:

- Carta Internacional sobre Turismo Cultural. Seminario Internacional en Turismo y Humanismo contemporáneo, ICOMOS, Bélgica, 1976.

- Declaración de Mondiacult, Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales⁴, United Nations Education, Science and Culture Organization (UNESCO), México, 1982.

- Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Conferencia del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Río de Janeiro, 1992.

- Carta del Turismo Sostenible, Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, Lanzarote, 1995.

- Declaración final y resoluciones de la 4ª Conferencia Europea de Ministros Responsables del Patrimonio Cultural⁵, Consejo de Europa, Helsinki, 1996.

- Encuentro Internacional sobre Turismo Cultural en América Latina y el Caribe, UNESCO, La Habana, 1997.

- Plan de Acción sobre Políticas para el Desarrollo⁶, UNESCO, Estocolmo, 1998.

- Carta Internacional Sobre Turismo Cultural “La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo”, 8º Borrador, Asamblea General, International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), México, 1999.

- Código Ético Mundial para el Turismo, Organización Mundial del Turismo (OMT), Santiago de Chile, 1999.

- Propuesta del International Council of Museums (ICOM) para una Carta de Principios sobre Museos y Turismo Cultural, Trujillo-La Paz, 2000.

- Recomendaciones finales del Seminario Internacional sobre “El turismo

cultural: Perspectivas de desarrollo sustentable y gestión de sitios del Patrimonio Mundial”⁷, UNESCO, Damasco, 2001.

En líneas generales, es de destacar el papel del ICOMOS como órgano asesor de la UNESCO, que se ha preocupado por adecuar la práctica de esta modalidad turística a las necesidades de turistas, operadores y población local expresada, básicamente, en la Carta Internacional de Turismo Cultural de 1976, y reformulada en 1999.

El papel de las principales agencias de cooperación internacional y las redes de investigación

En este sentido, particularmente, hay que resaltar los avances que han realizado diversas agencias de cooperación internacional en el campo del turismo, la cultura y el patrimonio, considerando sobre todo los esfuerzos por establecer alianzas entre instituciones y actores de diversa índole, en programas y proyectos, a veces de gran escala, complejidad y dinamismo.

Son muy valiosas todas las acciones realizadas en pos de establecer líneas de acción que promuevan el respeto por la integridad y autenticidad de los sitios culturales y manifestaciones intangibles. Así como todos los esfuerzos por gestionar y promover fondos destinados a financiar programas y proyectos, especialmente en los países en desarrollo o en regiones menos favorecidas, haciendo especial hincapié en las comunidades locales, la promoción de las zonas rurales, la diversificación de las economías, la capacitación de recursos humanos, entre otros.

Por último, hay que destacar el rol fundamental en la creación de redes de investigación y formación en el campo del turismo y el patrimonio, puesto que el turismo, en su condición de fenómeno universal y complejo, y el patrimonio, en su condición de recurso no renovable, requieren cada vez más la adopción de un enfoque multidisciplinario apoyado en la investigación y el intercambio académico, especialmente cuando esta actividad implica la relación, cooperación y acuerdo entre varios países o regiones. Redes

como Ibertur "Patrimonio, Turismo y Desarrollo Sostenible", ATLAS "Association for Tourism and Leisure Education" a través del Grupo de Turismo Cultural, o el Smithsonian Institute a través de su Centro para las Tradiciones y el Patrimonio Cultural, han realizado importantes esfuerzos en la materia.

En el caso concreto de Iberoamérica, se destaca la labor de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y de la Organización de Estados Iberoamericanos (OED), con especial incidencia en la valorización del patrimonio cultural como elemento de desarrollo.

Como reflexión final, se puede afirmar que los organismos y agencias de cooperación internacional se enfrentan a los problemas que plantean dos paradigmas no coincidentes: la globalización y la sustentabilidad. Esta es la gran disyuntiva para los países en desarrollo, ya que las necesidades son mayores que las posibilidades de lograr un crecimiento equilibrado. En este contexto, los organismos internacionales del patrimonio, la cultura y el turismo, se enfrentan a un gran desafío, y su rol para el acuerdo y cooperación entre países tendrá vital importancia en las decisiones futuras del planeta.

Bibliografía

- Bonet, L.
2003 "Turismo Cultural: Una reflexión desde la ciencia económica". En *Análisis Sectoriales: Estudio Compartido sobre "Turismo y Cultura"*, Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, Universidad de Barcelona, www.gestion-cultural.org
- Dachary, A. y Burne, S.
2004 "Globalización y Turismo ¿Dos caras de una misma moneda?". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13(3-4).
- Daltabuit Godás, M.
1999 "Patrimonio cultural y ecoturismo: el caso del programa Mundo Maya". *Revista Memoria*, 128(octubre).
- Delgado Ruiz, M.
2000 "Trivialidad y trascendencia. Usos sociales y políticos del turismo cultural". En *El turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- Grande Ibarra, J.
2001 "Análisis de la oferta de turismo cultural en España". *Estudios Turísticos*, 150.
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS)
1999 *Carta Internacional sobre Turismo Cultural, La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*, 8º Borrador, México.
- Marchant, G.
1999 "Indígenas anfitriones". *El Correo UNESCO*, (julio/agosto).
- Melgar Bao, R.
1999 "El patrimonio cultural y la globalización". *Revista Memoria*, 128(octubre).
- Millán Escriche, M.
2001 "Viejos recursos para nuevos turismo: El caso de la región de Murcia". *Cuadernos de Turismo*, 8.
- Monreal González, P.
2002 "El turismo como industria cultural. Hacia una nueva estrategia de desarrollo turístico en América Latina y el Caribe". Documento preparado para el *Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe*. Cuenca, Ecuador: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, 6-8 de noviembre.
- Robinson, M.
1999 "Por un turismo concertado". *El Correo UNESCO*, julio/agosto.
- Sancho, A.
1998 *Introducción al turismo*, Madrid, Madrid: Organización Mundial del Turismo (OMT).
- Sarasa, J.
2000 "Aportaciones básicas del turismo al desarrollo rural". *Cuadernos de Turismo*, 6.
- Shackley, M.
1999 "Alta tensión en el Himalaya". *El Correo UNESCO*, julio/agosto.
- Toselli, C.
2003 "Turismo cultural, participación local y sustentabilidad". En *Análisis sectoriales: Estudio Compartido sobre Turismo y Cultura*, Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, Universidad de Barcelona, junio,

<http://www.gestioncultural.org/private/analisisSectoriales/articulos.jsp#>
(15.07.05)

Tresserras, J.

2005 "Patrimonio y Turismo: Una Alianza Estratégica". En *Patrimonio, Turismo y Desarrollo*, Tema 4, Módulo A3, Curso de postgrado Turismo Cultural. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Tresserras, J. y Yáñez, C.

2005 "El Turismo Cultural como parte del Mercado Turístico". En *El Turismo Cultural*, Tema 1, Módulo A4, Curso de Postgrado en Turismo Cultural. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Tresserras, J. y Matamala Mellin, J. C.

2005^a "Glosario y Documentación". En *Patrimonio, Turismo y Desarrollo*, Módulo A3, Curso de postgrado Turismo Cultural. Barcelona: Universidad de Barcelona.

2005^b "El Patrimonio Natural y Cultural como Recurso para el Desarrollo Regional y Local". En *Patrimonio, Turismo y Desarrollo*, Tema 1, Módulo A3, Curso postgrado Turismo Cultural. Barcelona: Universidad de Barcelona.

pueblo donde se realizan múltiples funciones que permiten cubrir todas las necesidades de un establecimiento productivo. En muchos casos conservan los estilos y decorados originales (elaboración a partir de Jensen, Marie et. al., 2001).

⁴ http://www.unesco.org/culture/development/html_sp/index_sp.shtml (16.05.2002)

⁵ http://www.coe.int/T/E/Cultural_Cooperation/Heritage/Resources/econfer4.asp#74_12536 (24.03.05)

⁶ http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_eng/actionp11.shtml (25.03.05)

⁷ http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=4976&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=201.html (20.03.05)

NOTAS

¹ Secretaría de Turismo de la Nación Argentina, Programa de Turismo Rural, <http://www.sectur.gov.ar/esp/Atractivos%20Turisticos/turisrural/turisrural.htm> (fecha de consulta: mayo de 2005).

² De acuerdo a los conceptos vertidos por distintos autores (Sacho, 1998; Sarasa, 2000; Grande Ibarra, 2001), el turismo rural puede considerarse como una variante del turismo cultural, desde la perspectiva de descubrimiento del patrimonio, las costumbres y las actividades de las comunidades rurales. El turismo rural incorpora prácticas culturales que habían quedado en desuso, revaloriza las costumbres y hábitos campesinos, recupera antiguos procesos y actividades vinculadas a la producción agrícola-ganadera, contribuyendo a preservar la memoria colectiva y la identidad local.

³ Estancia: Asentamiento agrícola-ganadero, conformado por grandes extensiones de tierra y un sector denominado "casco", donde se asientan construcciones para viviendas, para la producción y otros servicios. El "casco" constituye verdaderamente un pequeño

Recibido: 29 de septiembre de 2005
Aceptado: 10 de diciembre de 2006
Sometido a evaluación por pares anónimos